

# **INTRODUCCIÓN**

## INTRODUCCIÓN

*Según señalaba la “Introducción” del anterior “Panorama”, el año empezó con algunos rasgos inquietantes, como el de las fuerzas de la coalición poniendo cerco a Irak, o la exhibición de gestos amenazantes por parte de Corea del Norte.*

*En los primeros meses asistimos desconcertados a la ruptura de procesos hasta entonces presididos por el paradigma del diálogo, el consenso y la cooperación, que eran ya costumbre en nuestro ámbito cultural y se habían mantenido e incluso reforzado y extendido tras el 11-S. De aquí nuestro interés por observar los esfuerzos que se realizarían posteriormente para la recuperación de las solidaridades deterioradas.*

*La guerra que se desarrolló en Irak culminó con una victoria rápida de la Coalición, refrendando la capacidad militar norteamericana y el éxito de la “Revolución en los Asuntos Militares”. Con ella Washington confirmaba su decidida voluntad de cambiar el mapa internacional y acabar con las nuevas amenazas, dentro de una visión muy definida de su misión como gran potencia mundial frente a los nuevos problemas de la seguridad. Los malos augurios que precedieron al conflicto en su aspecto bélico no se cumplieron en cuanto a que se trataría de una guerra de desgaste prolongada, pero sí que se confirmaron en lo que se refiere a las dificultades de la posguerra, pues éstas revelaron excesivas deficiencias en la evaluación de los riesgos, en las previsiones políticas para la reconstrucción y en la preparación de las Fuerzas norteamericanas para afrontar la seguridad en la segunda fase. Estas dificultades abrirían los ojos de Estados Unidos a la necesidad de contar con los demás.*

*La guerra se produjo en un contexto muy incómodo para los países europeos, molestos por la radicalidad de la “doctrina” norteamericana, aunque conscientes de la necesidad de preservar el vínculo trasatlántico como clave de su seguridad y de la conveniencia de enfocar multilateralmente la lucha contra las nuevas amenazas. Pero pronto se pasó de la incomodidad*

*al disenso, porque Francia consideró que ésta era la ocasión de asumir el liderazgo europeo y exhibir su tradicional reticencia hacia los Estados Unidos. Para ello enarboló la bandera de la confrontación con Washington e intentó desmarcar a Europa de la política norteamericana aun a costa de perturbar los procesos que se desarrollaban en el seno de la Unión, en la Alianza Atlántica y en Naciones Unidas. Alemania, que renunció a cualquier liderazgo desde el primer momento, siguió la estela de Francia, con la que ha reforzado sus lazos hasta extremos tan llamativos que ha hecho que en muchos países europeos nazca la preocupación por el posible retorno de una especie de “entente” entre los poderosos. Por su parte, Rusia y China encontraron en ello una buena oportunidad para tomar cierta distancia con Washington sin singularizarse demasiado, mientras, en contraste, los países procedentes del antiguo Pacto de Varsovia, encabezados por Polonia, reflejaban la alta valoración que otorgan al vínculo trasatlántico.*

*Ante esta toma de posiciones, y según frase de Condoleeza Rice, Bush se propuso “castigar a Francia, aislar a Alemania y perdonar a Rusia”. En consonancia con este propósito, el presidente norteamericano procuró mantener un clima de frialdad con París mientras se esforzaba por reanudar su excelente relación personal con Putin, aunque aprovechase algunas ocasiones para hacer gestos de “olvido del pasado” y restaurase mínimamente su relación con París en la cumbre del G-8 en Evian. En ella se alcanzaron una serie de acuerdos en la línea de suscribir compromisos concretos en la lucha contra el terrorismo y de presionar sobre Corea del Norte e Irán para evitar que estos países desarrollen armamento nuclear.*

*En lo que se refiere al ámbito de las Naciones Unidas, el consenso empezó a restaurarse en torno a una resolución para la posguerra, aprobada por el Consejo de Seguridad, por la cual se levantaron las sanciones a Irak y se intentó dar un cierto papel a Naciones Unidas. El acuerdo supuso la “legalización” práctica de la presencia de las fuerzas de liberación, pues contó con el voto favorable de Francia y de Alemania. Más tarde, el consenso se repitió con motivo de una nueva resolución que legitimaba definitivamente la autoridad norteamericana sobre Irak, confirmando que el control político y el mando de la fuerza multinacional continuarían en manos de Estados Unidos. Francia y los países que seguían su estela se limitarían a marcar sus diferencias negándose a aportar fondos o fuerzas militares en la llamada “Conferencia de Donantes” de Madrid, decisión que les colocaría en una situación harto incómoda, por contrastar con la de varios países árabes que se mostraron bastante más dispuestos a la cooperación.*

*El apoyo de la OTAN a Polonia, que al enviar fuerzas militares a Irak había provocado la ira del gobierno francés, constituyó de facto una implicación indirecta de la Alianza en la reconstrucción de aquel país y contribuyó a restaurar las relaciones entre los europeos y entre éstos y los norteamericanos. El clima de solidaridad en el seno de la OTAN se recompuso sobre todo en la reunión de ministros de Asuntos Exteriores celebrada en Madrid a primeros de junio, y se consolidó luego cuando se obtuvo un nuevo consenso para la reforma y la simplificación de la estructura de mandos, necesaria para una mayor eficacia de la lucha antiterrorista.*

*Un acontecimiento escasamente aireado por los medios de comunicación social, pero que marcó un verdadero punto de inflexión, fue la implicación directa de la OTAN en Afganistán, demostrativa de que la doctrina establecida en Praga no quedaba limitada a una formulación teórica. La presencia de la OTAN en Asia central suponía el salto definitivo de la Alianza desde su originaria condición de instrumento para la defensa de Europa a su nuevo papel en el ámbito de la seguridad global. Conviene señalar que la “naturalidad” con que se produjo este avance cualitativo resulta difícil de entender si nos atenemos a los recelos que estaban mostrando determinadas potencias hacia las propuestas norteamericanas en general.*

*También merece especial consideración la rapidez con que se puso en marcha, en una primera fase, la Fuerza de Respuesta de la OTAN, cuya presentación tuvo lugar a mediados de octubre en el Cuartel general de las Fuerzas Aliadas del Norte de Europa en Brunssum con 9.000 de los previstos 30.000 hombres, de los cuales el mayor contingente (2.200) es aportado por España.*

*La Unión Europea fue otro ámbito en el que se realizaron esfuerzos por mejorar el clima causado por el disenso. A la primera y muy modesta misión militar europea (relevo de las fuerzas OTAN en Macedonia) se sumó otra inesperada en el Congo, iniciada en junio en apoyo de las Naciones Unidas y con destacada preponderancia francesa. Además, la Unión se mostraría dispuesta a tomar la responsabilidad de las fuerzas de SFOR en Bosnia-Herzegovina a mediados de 2004. De esta forma, y contradiciendo la declarada debilidad militar europea, se iniciaba para la PESD una nueva fase reveladora del deseo de que la Unión juegue un papel más lucido en el escenario internacional.*

*También se vio favorecida la restauración de un clima de solidaridad europea cuando, en junio, y dentro de un ambiente de considerable euforia, se presentaron las propuestas de la Convención. Sin embargo, desde el primer momento se anunciaron discrepancias que crearían un clima tenso en las negociaciones de la Conferencia Intergubernamental.*

*Digna también de ser destacada como indicio de una cierta aproximación entre europeos y norteamericanos en materia de seguridad y defensa, fue la prioridad dada por el llamado “Documento Solana” a la lucha antiterrorista, como también el reconocimiento que aquél hace de la necesidad de utilizar en ella todos los medios disponibles, incluidos el uso de la fuerza y la acción preventiva. Ahora habrá que ver como se define esta acción y cuáles son las normas internacionales a las que Washington está dispuesto a someterse. El impulso de Solana, y la aceptación por parte francesa y alemana de su documento sobre la seguridad europea, fortalecen la postura de quienes prefirieron salvaguardar por encima de todo el vínculo trasatlántico.*

*En resumidas cuentas, las aguas volvieron relativamente a su cauce en las tres grandes organizaciones internacionales, dos de las cuales (OTAN y UE) toman de nuevo un impulso considerable y se orientan decididamente hacia el futuro, enriquecidas también por la ampliación, que transformará el espacio europeo y su entorno. Pero esta restauración de los procesos, si bien evita la escenificación del disenso, no oculta las profundas turbulencias remanentes y las hondas cicatrices producidas. Koffi Anan, consciente de la pérdida de prestigio que sufre Naciones Unidas, promovería por su cuenta una “puesta al día” de esta organización internacional, para lo cual convocó una “Comisión de Sabios” que fue recibida con generalizado escepticismo.*

*La interpretación de todos estos acontecimientos define un proceso que parece encaminarse a la instauración de un nuevo orden a caballo de la lucha antiterrorista (“guerra” para los norteamericanos), con la consecuencia de un masivo reajuste del mapa estratégico. De tal podemos calificar la presencia de la OTAN en Asia Central y de fuerzas de países democráticos y “occidentales” en el Oriente Medio, así como la eliminación en ambas regiones de determinados regímenes “delincuentes”. Los contundentes y sucesivos golpes propinados al terrorismo internacional tienen el valor de un “aviso para navegantes”. Por otra parte, Arabia Saudí pierde el curioso status que poseía y paga su doble juego, que incluía el apoyo solapado a determinados movimientos terroristas, mientras Estados Unidos reduce su dependencia*

*estratégica de este país y pasa a apoyarse en otros actores. En cuanto a Irán, otro de los componentes del llamado “eje del mal”, queda entre dos países intervenidos y sometido a observación, sobre todo en relación con su programa nuclear. Siria, sospechosa, se ve sometida a una presión directa.*

*La guerra de Irak también abrió lo que puede ser un periodo de profundos cambios en Oriente Próximo. De entrada permitió abordar de nuevo el proceso de paz. Precisamente, el impulso del “Cuarteto” a la “Hoja de Ruta” contribuía a justificar la difícil decisión tomada por los protagonistas de la cumbre de Azores, que se habían situado del lado norteamericano. Para empezar, se intentó cambiar el protagonista palestino oscureciendo a Arafat y situando en primer plano a Abú Mazen, pero Arafat segó la hierba bajo sus pies y los de su sucesor Abu Alá al no concederles el control de las Fuerzas de seguridad, y los atentados siguieron, como siguieron también las represalias israelíes. En suma, renació la espiral de la violencia, y con ello, la decepción.*

*Naturalmente, el conflicto palestino-israelí siguió perturbando los esfuerzos realizados para avanzar en el diálogo mediterráneo, pese a lo cual el proceso de Barcelona se mantiene vivo. Lo mismo sucede con otros mecanismos, como la UMA o el Grupo 5+5, cuyo dinamismo durante 2003 debemos reseñar.*

*En Turquía, el gobierno islamista se esforzó por salir del laberinto aclarando su agenda futura con la UE como expresión de su voluntad de adhesión, a la que parece conceder el valor de un principio sagrado, y manteniendo su compromiso de seguridad y su alianza defensiva con Israel.*

*A lo largo del año el terrorismo demostró repetidamente su condición de gran amenaza y convirtió a Irak en escenario preferente para sus crímenes, hasta el punto de poner en su diana a la misión de la ONU en Bagdad. También atentó con resultado de muerte contra el principal líder chiíta. Pero sus acciones no se limitaron a este escenario, sino que, haciendo honor a su carácter global, no sólo intentaron perturbar el proceso de reconstrucción de Irak, sino que se repartieron por todo el mundo. Así, los atentados fundamentalistas en Arabia Saudí y en Marruecos dieron nuevos argumentos a la lucha antiterrorista internacional e introdujeron un factor relevante de desestabilización para las monarquías árabes, que son conscientes de ser objetivo de Al Qaeda y temen el alejamiento de unas masas populares propensas a ver con*

*simpatía este fenómeno. El atentado perpetrado en Marruecos fue percibido como una amenaza grave para el régimen alauita, que, además, sigue sin ver la solución del inacabable problema del Sáhara, empantanado en una serie de propuestas y de plazos.*

*En este contexto de preocupación prioritaria por el terrorismo no deja de ser peligroso el desprestigio sufrido a lo largo del año por los servicios de inteligencia, que se han mostrado incapaces de localizar a los grandes terroristas (Ben Laden, Sadam, el mulah Omar).*

*En cuanto al órdago lanzado por Corea del Norte, otro de los “países delincuentes” y componentes del “eje del mal”, Estados Unidos prefirió abordarlo con prudencia, cosa que no es de extrañar puesto que fue lanzado precisamente cuando Washington se encontraba en vísperas de la guerra contra el régimen de Sadam Hussein. Bush intentó implicar en su solución a los países del área y procuró enfriar la disputa, consciente de que el principal objetivo de Pyongyang era forzar la concesión de determinados beneficios. Pero, indudablemente, a Corea del Norte la llegará su turno en la lucha sin cuartel emprendida por Estados Unidos contra los estados delincuentes que favorecen el terrorismo y perturban la convivencia internacional, ya que con su bravuconería no hace sino ratificar la percepción generalizada de que el régimen coreano constituye una amenaza para la paz.*

*La crisis de la economía mundial se mantuvo a lo largo del año y suscitó conjeturas acerca de la fecha de una posible recuperación. Los problemas de Estados Unidos siguieron preocupando, aunque aparecieron algunos signos positivos, mientras Europa seguía estancada y con el “motor” franco-alemán renqueante. Por fin, en el segundo semestre aparecieron algunos signos de recuperación y el crecimiento económico de Estados Unidos se disparó espectacularmente. En Europa, el peligro de deflación y las previsiones de menor inflación movieron a Duisenberg a decidir una reducción de los tipos de interés a principios de junio (0,50), después de otra tímida y decepcionante de 0,25 en marzo. Por su parte, los problemas económicos y sociales de Argentina encontraron una valiosa ayuda en el fondo Monetario Internacional, que permitió establecer una cierta normalidad, pero ¿por cuánto tiempo? La recuperación de este país fue percibida con escepticismo por la sociedad internacional que constataba la escasa renovación de las personas y de las actitudes que estuvieron en el origen de la crisis, ya que, pese a la lección recibida, se insistió en la misma línea política, desacreditada sobre todo por la corrupción. También Mercosur quedó resentido por estos acontecimientos, aunque parece que se recupera algo por el “efecto Lula”. En cuanto a la zona*

*del Pacífico, ha visto reducido su crecimiento pero sigue jugando su papel impulsor de la economía mundial.*

*Una vez más, como viene sucediendo con cierta frecuencia en los últimos tiempos, en 2003 surgió una amenaza inesperada que, como antes ocurrió con el SIDA o con el mal de las “vacas locas”, incidió gravemente en la economía y extendió el temor entre la población mundial. La reiteración de este tipo de fenómenos hace que se considere ya la posibilidad de que hechos como las “nuevas epidemias” lleguen a tener graves repercusiones de ámbito mundial en los procesos económicos. En esta ocasión se trató del “síndrome respiratorio agudo”, cuya principal incidencia se produjo en la República China, y ante el cual la comunidad sanitaria internacional actuó con bastante eficacia, aunque las autoridades de aquel país ocultaron inicialmente el problema.*

*En Europa se asistió al tramo final del proceso de ampliación, hito con el que se define la Europa de la Unión y se supera una injusticia histórica. El desarrollo simultáneo de los trabajos de la Convención preparan a la Unión para asumir la incorporación de los actuales candidatos, lo que obliga a anticiparse a los problemas que dicha ampliación plantea. Como ya se ha dicho, aunque la presentación de sus propuestas se produjo en un ambiente de gran acontecimiento histórico, la Convención dejó sobre la mesa algunos aspectos verdaderamente polémicos, entre otros el desmantelamiento de los difíciles consensos de Niza. Se planteó si las nuevas fórmulas de reparto del poder, como aquéllas destinadas a resolver la complejidad que se avecina en las futuras tomas de decisión, no serán utilizadas para que los países que aspiran al liderazgo europeo determinen lo que los demás habrían de seguir. Realmente, las disensiones causadas por la guerra de Irak llegaron en el peor momento: cuando, precisamente es más necesario tomar acuerdos clave para el futuro de Europa.*

*En seguridad y defensa, la Convención expresó su convencimiento de que es preciso avanzar en el camino de dotar a la Unión de una capacidad militar adecuada. Pero existe la impresión de que este acuerdo, que tiende a ser integrador y podría constituir una buena fórmula para la restauración del consenso, tiende a ser aprovechado por Francia y Alemania para intentar recuperar un liderazgo excluyente que ya empieza a no ser aceptado como antes.*

*Rusia mantuvo su línea de moderación y cooperación con los países “occidentales”, aunque aprovechó la ocasión que Francia le brindó en bandeja para desmarcarse de*

*Norteamérica sin singularizarse excesivamente, y observó con una mezcla de preocupación y de complacencia los daños causados por la crisis de Irak a la Alianza Atlántica y al proyecto europeo de defensa. Su Libro Blanco, que ofrece una nueva concepción estratégica, presenta algunas aristas y define una especie de espacio propio, el de la CEI, y en cierto modo también el ocupado por las minorías rusas, donde en determinadas circunstancias podría justificarse una intervención militar. En contraste con esta doctrina debe reseñarse la aceptación por parte rusa de la ampliación de la UE y la OTAN, incluso con inclusión de países de tan alto valor estratégico para Moscú como las Repúblicas Bálticas.*

*En el área iberoamericana se produjeron diversas crisis provocadas por falta de las imprescindibles reformas estructurales, lo que da lugar a un considerable desprestigio del proceso de modernización democrática y la aparición de líderes populistas que ofrecen soluciones radicales y rápidas, es decir, exactamente lo contrario de lo que se necesita. El problema de fondo es, fundamentalmente, de debilidad de las instituciones, por mucho que las crisis actuales revelen un cierto fortalecimiento de éstas en el sentido de que los conflictos tienden cada vez más a resolverse sin acudir a la "solución militar". Como notas positivas pueden reseñarse un cierto entendimiento entre el Cono Sur y el Norte que da motivos para la esperanza, los acuerdos establecidos por Chile con la Unión Europea y con Estados Unidos, y el interés de Santiago por Mercosur, que parece ofrecer un mayor atractivo para los chilenos que la Comunidad Andina. Tampoco deben olvidarse los avances que se han producido en el ALCA y en el marco de los acuerdos políticos y de cooperación regional entre la Unión Europea, la Comunidad Andina y los países centroamericanos. Estos últimos son, precisamente, los que ofrecen hoy una perspectiva más favorable para la recuperación y de crecimiento económico. Por el contrario, la Comunidad Andina atraviesa por momentos difíciles de violencia, terrorismo y amenazas de desestabilización a cargo de sectores sociales con un componente indígena muy radical.*

*El desacuerdo de Méjico con Estados Unidos con ocasión del conflicto de Irak debe considerarse sólo como un episodio. En Venezuela se mantuvo el pulso entre los partidarios y los opositores a un régimen muy personalista y populista que juega peligrosamente con el acercamiento a Cuba, donde Castro, en una actitud patética como de "final de sistema", se enroca en las actitudes más rancias y busca la crisis permanente, que en este caso alcanzó a sus relaciones con la Unión Europea y con España e Italia. La ejecución de los secuestradores de una embarcación con la que éstos pretendían huir del país, causó el rechazo internacional, y*

*pese a que solamente mereció una tibia condena por parte de Naciones Unidas, reveló el doble rasero de los “antiamericanistas”. Colombia continuó su porfía dentro del nuevo ciclo, caracterizado por la renuncia a un diálogo inútil con las “guerrillas”, una vez que éstas, definitivamente desprestigiadas, fueron incluidas en las listas de grupos terroristas.*

*Especialmente trascendente ha sido para toda la región el cambio de prioridades provocado por el 11-S en Estados Unidos. Por una parte ha cambiado la intención inicial de la administración norteamericana, que se proponía hacer de esta región el objetivo de uno de los ejes de su política exterior, y por otra, ha orientado la atención de Washington hacia los problemas de seguridad en perjuicio de otros.*

*Por lo demás, el año se vio salpicado de procesos electorales en Iberoamérica: Argentina, Brasil, Ecuador, Paraguay... La esperanza estuvo encarnada por Lula, a quien se observa atentamente para calibrar cuánto queda de su impulso inicial después de la necesaria adaptación al medio. Su papel es difícil, pues un fracaso resultaría muy decepcionante para todos.*

*En cuanto a la Cumbre Iberoamericana, ésta alumbró una decisión de gran importancia para su futuro: la creación de una Secretaría General que puede ser un gran factor de impulso facilitando la coordinación, el desarrollo de iniciativas y la representación institucional.*

*En Asia, la beligerancia mostrada a favor de Estados Unidos por Corea del Sur y por Japón respecto a la guerra de Irak, y la participación en ella de Australia, hicieron que este conflicto produjera mayores repercusiones de las que suelen reconocerse. La noticia más preocupante podría ser el desarrollo de ciertas corrientes radicales islámicas que empiezan a estimular el interés de la población del Sureste asiático por los problemas del Oriente Próximo y que alimentan un peligroso terrorismo que pone en peligro la estabilidad de los países de la región, lo que puede ser especialmente grave para Indonesia y Filipinas. Otro asunto que convendrá seguir es el redespigamiento norteamericano en aquellas regiones, relacionado con la crisis de Corea del Norte y con la extensión del problema terrorista en el sureste. En cuanto al conflicto entre India y Pakistán, sigue enredado en un círculo vicioso, y la “mano de la amistad” ofrecida por Vajpayee a Islamabad no ha dado lugar a cambios perceptibles en la situación.*

*En la península coreana, juntamente con el problema provocado por el régimen comunista del norte hemos de destacar algunas de sus secuelas, como el empeoramiento de las relaciones de Seúl con Washington y el aumento de los sentimientos antiamericanos en el Sur, sobre todo entre la juventud. Sin embargo hay un punto de esperanza en la posibilidad de que las conversaciones a seis bandas para la resolución del conflicto acabaran por propiciar el establecimiento de un mecanismo de seguridad permanente.*

*En lo que atañe al equilibrio entre las potencias regionales, éste apunta hacia una convergencia progresiva en la forma en que se perciben los problemas de seguridad. China, que permaneció en silencio durante la crisis de Irak porque su prioridad absoluta es seguir creciendo, mantuvo sus buenas relaciones con Estados Unidos y a partir de la primavera desarrolló una política asiática muy activa, y confirmó su intención de integrarse en estructuras multilaterales con su acercamiento a la ASEAN, donde se observa una aproximación entre sus miembros propiciada por la lucha antiterrorista. Por su parte, en Japón se produjo un punto de inflexión en la política de seguridad en el sentido de que ésta asume un mayor grado de realismo. El cambio se hizo patente en la reacción de Tokio frente a la amenaza de Corea del Norte y en la aprobación por el Parlamento nipón del envío de tropas a Irak, aunque éste nunca llegara a materializarse.*

*En África prosiguieron las guerras “olvidadas”, como indeseable consecuencia de problemas complejos de odios tribales o religiosos (conflicto de los Grandes Lagos —Uganda, Ruanda, Burundi—, Sudán) complicados por las hambrunas (Cuerno de África) y por la corrupción generalizada, con un trasfondo más profundo de carácter social o económico, y muchas veces más exactamente comercial, como es el caso de las luchas por la explotación de las minas de diamantes y el tráfico de armas (Liberia, Sierra Leona) o de minerales estratégicos, como el coltan (Congo). Precisamente, la primera intervención de la UE en África tuvo lugar en la ciudad congoleña de Bunia con el protagonismo de Francia, que antes, contrastando con la argumentación esgrimida por París en la cuestión de Irak, había intervenido con un numeroso contingente militar en Costa de Marfil sin autorización de Naciones Unidas.*

*En Liberia, donde se produjo un nuevo y sangriento conflicto interno, se solicitó la intervención de Estados Unidos, receloso a implicarse en África desde su expedición a Somalia, con lo que se demostró una vez más que los africanos carecen de la capacidad necesaria para*

*resolver sus propios problemas, por lo que se hace imprescindible la intervención internacional para resolver los conflictos.*

*Las mayores esperanzas para el continente africano pueden situarse en el fuerte impulso dado a la lucha contra el azote del sida sobre todo gracias a los fondos dedicados por la administración norteamericana, y la creación este año de la asociación denominada “Partnership for African Development”, una iniciativa liderada sobre todo por la República Sudafricana, que actúa como motor de los cambios.*

*Como resumen, puede decirse que, en un mundo más monopolar que nunca, asistimos en 2003 a una crisis de confrontación de la que emerge afianzado Estados Unidos como única gran potencia mundial. La fuerza de los procesos constructivos en Europa y en el ámbito euroatlántico permitió superar la crisis de Irak en sus aspectos más aparentes, mientras Naciones Unidas, aunque siguió aparentemente como estaba, quedó en una situación embarazosa al confirmarse que su condición es la de un instrumento de utilidad secundaria.*

*Todo ello define una situación ciertamente incómoda, esmaltada de profundas decepciones, algunas esperanzas y bastantes dudas, y enturbiada por la impopularidad de la política de Bush, por las interminables discusiones retrospectivas sobre la crisis de Irak, por las dificultades de la posguerra y las sacudidas del terrorismo, por las aventuras de Francia en busca de un protagonismo no aceptado por muchos europeos, por los problemas anejos a la unificación alemana y por las bravuconerías de Corea del Norte. Demasiados trastos patas arriba cuando se intenta hacer orden en la casa de todos.*

EL COORDINADOR DEL GRUPO DE TRABAJO